

La Ballena va llena (2014) (la película no el proyecto) termina siendo la obra de arte contemporánea en sí misma. Mostrando el proceso, las contradicciones y la mutación de la realización de la obra artística. Y más allá del resultado, pone la discusión artística en primer plano, incomodando como cualquier otra reflexión artística contemporánea.

Emiliano Basile (Escribiendo Cine)

Seguramente debe ser el más entretenido y simpático documental del año. No se dejen amedrentar por el nombre o lo extraño que parezca la información que lean sobre él.

Debe ser el mejor estreno de la semana y sí, es una cinta documental.

Rolando Gallego (El espectador avezado)

Pero La ballena va llena nos interroga finalmente sobre aquellas personas ausentes en el plano, las dichas, las supuestas, las negadas. Aquellas cientos de millones que no navegarán como piezas de arte hacia los mejores museos del mundo, mantenidos por extasiados financistas de los países centrales, sino que seguirán muriendo en sus lugares por causas evitables, o en el mejor de los casos, llegando a las costas europeas en barcas destruidas para ser explotados en su destino glorioso.

Y muchos artistas consagrados, probablemente, seguirán brindando con los mecenas cada vez que consigan una beca interesante.

Daniel Cholakian (Fan Cinema)

Próxima función...

“Fantasmas de la ruta” de José Celestino Campusano

Miércoles 10 de Junio – 18:30 hs.

En sala Espacio INCAA Artecinema - Salta 1620 –Capital Federal

Debate con la participación de los realizadores

Las funciones son gratuitas.

Reservá tu lugar: ccinefila@gmail.com – www.Facebook/Comunidadcinéfila

Twitter: @ccinefila **Web:** <http://comunidadcinéfila.wix.com/comunidadcinéfila>

CINE CLUB Km 3
comunidad cinéfila
(con apoyo del Incaa y de los Espacios Incaa)

13 de mayo de 2015
“La ballena va llena”



Año: 2014 - **País:** Argentina

Duración: 82 min. - **Género:** Documental

Dirección y guión: Daniel Santoro - Juan Carlos Capurro - Pedro Roth - Juan Carlos "Tata" Cedrón - Marcelo Céspedes

Producción:

Fotografía: Matías Roth - Damián Roth - Georgina Barreiro - Sofía Santoro - Carla Capurro - Miriam Norwerztern

Música:

Sonido: Lucas Meyer

Montaje: Luciano Santoro - José María del Peón - Marcelo Céspedes

Dirección de Arte:

Intérpretes: Daniel Santoro - Juan Carlos Capurro - Pedro Roth - Juan Carlos "Tata" Cedrón - Marcelo Céspedes

Sinopsis:

El proyecto del colectivo artístico Estrella del Oriente consistía en un barco gigante con forma de ballena que recogería voluntarios del Tercer Mundo de a cientos de miles y, en el viaje de la periferia al centro, los transformaría en obras de arte humanas para depositarlas finalmente en los principales museos del mundo. Esta película cuenta la historia de cómo no se construyó “la ballena” en cuestión, pero cuenta otro viaje, bastante menos virtuoso: el de los fondos, subsidios y becas que van de tanto en tanto desde el centro hacia la periferia, esquivos ellos, muy poco generosos en su percepción de las posibilidades del arte para transformar la realidad.

Los inmigrantes como una obra de arte

La propuesta del colectivo artístico Estrella del Oriente se traduce en un film que es una invitación a dejarse llevar por el juego y el delirio controlado: un grupo de artistas que busca saltar las fronteras construyendo una ballena-transatlántico.

No hay forma de no ver, en La ballena va llena, la continuación de una saga iniciada con la extraordinaria Pulqui, un instante en la patria de la felicidad, que hace siete años tuvo menos repercusión de la que merecía. Allí, Daniel Santoro, maestro del arte argentino contemporáneo, se proponía reconstruir a escala el Pulqui, avión peronista de los '50. Aquí Santoro no mira ya hacia atrás, pero vuelve a intentar fabricar un artefacto que materialice sueños. Sueños imposibles, claro, qué gracia tendrían si no. Santoro integra desde 2009 el colectivo artístico Estrella del Oriente, que completan el cineasta Marcelo Céspedes, los artistas plásticos Pedro Roth y Juan Carlos Capurro, un insospechado Tata Cedrón y, hasta su fallecimiento, el legendario musicólogo Nano Herrera. En lugar de avión hay ahora un barco, a construirse en escala 1 a 1, con la misión de "meter" en Europa y EE.UU. miles de inmigrantes. Inmigrantes que bajen a puerto convertidos en obra de arte.

El razonamiento es sencillo y Capurro lo formula en cámara: los países ricos aceptan inmigrantes a regañadientes, pero no tienen reparos al auspiciar proyectos artísticos. La revista digital estrelladeloriente.com había desarrollado la idea de un barco que, dado el carácter mítico del más grande mamífero, tendrá forma de ballena. Con las dimensiones de un transatlántico, La Ballena llevará en su vientre millares de pasajeros en busca de una vida mejor, "levantados" desde las provincias argentinas hasta las zonas más pobres de Asia y África. Ingresan como personas, salen convertidos en obra de arte. ¿Cómo? Atravesando una "zona de pasaje" en la parte superior, entendiendo pasaje no en sentido turístico, sino mítico-hermético. Para poder "ser" arte, esa zona será una reproducción agigantada del Mingitorio de Duchamp. Primera ocasión en la historia en que lo meramente utilitario cobró dimensión artística. Allí se celebrará un ritual, del que los desheredados de la tierra saldrán hechos obra.

Basta que aparezca una beca ofrecida por la fundación española Botín (créase o no, existe) para que estos quijotes levanten el teléfono y gestionen una subvención para el proyecto. ¿Costo estimado? Trescientos millones de euros. Trescientos millones se llamaba una obra de teatro de Roberto Arlt y hay algo o mucho de arltiano en estos conspiradores nacional-duchampianos, en busca de fabricar sus propias medias antirrasguido. Como en Pulqui, todo es un juego y de allí que, al tiempo que inventa →

un nuevo género (la performance fílmica-artística en forma de largometraje), La ballena sea la comedia más inteligente y desternillante que el cine argentino haya dado después del inmenso Carlos Schlieper (1902/1957). Inteligente, porque se sabe política. Desternillante, porque el juego secuestra en su delirio controlado al espectador, convirtiéndolo en séptimo a la mesa en las reuniones que un grupo de conjurados celebra en el Café Lorea.

En esas reuniones lo disparatado se toma tan en serio que Céspedes, único capaz de filmarlas, "abandona" el proyecto en cámara, por considerar que sus compañeros de mesa vuelan en medio de una nube de... citas que van de Kafka a Sófocles y de Sófocles a Paolo Conte, Baruch Spinoza, Hegel y, cómo no, Marx, arman una red de sentidos cuyo tejido queda en manos del espectador. De allí el carácter de obra maestra, que jamás presume de tal y se entrega a un humor keatoniano, hierático y dadaísta. No por nada La ballena... se cierra con el Tata cantando una conmovedora, hondísima versión de "Lejos", que lleva letra del extrañadísimo Federico Peralta Ramos, Gran Maestre de la Orden del Dadaísmo Criollo.

Por Horacio Bernades (08-08-2014 - Página 12)

